

Después relata un sin fin de incidencias en el trazado de varias líneas ferroviarias con varias anécdotas, y hace resaltar la vida ejemplar de este gran hombre que con su perseverancia llegó a ocupar un puesto entre los hombres inmortales, y al cual le debe la humanidad el gran trazado de líneas férreas existentes en el Mundo, y termina así su disertación.

*A continuación se levanta a hablar el Catedrático D. Demetrio Nalda.*

Concretaré la hermosa disertación de vuestro compañero, —dijo,—en tres conclusiones: 1.º Stephenson, obrero muy pobre, con su constancia y su don de observación llega a triunfar, siendo un genio de la humanidad.—2.º Los sabios de la época le desprecian y le ponen obstáculos porque no es un «intelectual y hombre de títulos.» Y 3.º Stephenson colabora en la educación y formación íntegra de la personalidad de su hijo.

Estamos inaugurando una nueva Edad en la historia de la Humanidad. Así como la Imprenta, el Libre examen y las Universidades—no escolásticas—abren la Edad Moderna; así el Cinematógrafo con la Radio y el maquinismo, la Autoeducación sin necesidad de títulos académicos y un espíritu de Solidaridad humana, Colectivista e internacional,—son los aldabonazos con que llama la Nueva Edad.

Veo dos tipos bien destacados entre vosotros: los de familias de posición económica desahogada y que podrán llegar a obtener Títulos Académicos, en su grado sumo, y los de familias pobres que tendrán que contentarse con Títulos más modestos y quizá algunos comenzarán la dura lucha por la vida sin diplomas escolares. Pues bien; a unos y a otros me dirijo con una previa advertencia y consejo moral, (ya que para mí la elevación moral es la más alta y la mejor a la que debe aspirar toda persona). Y el consejo es: «No os hagáis intelectuales», no constituáis la «casta de los titulados», de los que como los ingenieros de la época de Stephenson lo persiguieron y molestaron porque no era de los de su categoría.

—Mirad, es una virtud cristiana y humana, el interesarse por otro atendiendo a sus cualidades y no a sus títulos. Si en vuestro camino os encontráis con una persona digna y que valga, aunque no sea de vuestra clase, de vuestro grupo,—tendedle generosamente la mano de ayuda, quizá eleváis sin daros cuenta a un genio de la humanidad.

Que nunca el desprecio o la persecución vejen al de la otra clase social;—con el amor se consiguen mejores resultados con los hombres dignos,—que todos somos hermanos; y las ale-

grías, las dificultades y los problemas de cualquier hombre deben hallar eco en el corazón del hermano, del otro hombre.—como nos dice Terencio.—Y el tiempo me faltara si hubiera de hablar con Cervantes diciendo: «Innumerables son aquéllos que de baja estirpe nacidos han subido a la suma dignidad pontificia e imperatoria; y de esta verdad te pudiera traer tantos ejemplos que te cansaran.»

Además, y con esto paso al 2.º punto: observad que Stephenson fué un autodidacto, uno que intelectualmente se formó a sí propio.—Hoy encontraréis ya abundantes casos, en que un Juan particular, sabe tanto o más de alguna ciencia o arte que un técnico titulado. He visto problemas insolubles para Ingenieros, como prácticamente los han resuelto obreros aventajados; y de literatura, o de idiomas, o de geografía ó de química, o de agricultura, he visto personas académicamente no aptas ni preparadas, y que podían dar lecciones a los más empingorotados titulados.—Y es que no hay que confundir los estudios y grados académicos con la ciencia, recordad aquello de «Bachiller en Artes...»—Los cursos académicos, preparan, orientan; pero después viene la formación y perfeccionamiento a que cada cual se someta.

Con carreras académicas y sin carreras oficiales se puede llegar a ser un erudito, un sabio o un genio; y dicen que hasta «artista». Beccaria opinaba que todos los hombres podían ser poetas y oradores; sin duda aplicaba el axioma latino de que «el trabajo todo lo vence.» Locke y Diderot afirmaron que todos los hombres tienen aptitud idéntica para el genio: el medio es el trabajo; los grandes genios han sido siempre infatigables trabajadores. Se puede llegar a genio si a las dotes primarias del cerebro se une el trabajo. Voltaire sostenía que una línea imperceptible separa al hombre de genio, del hombre común. Y es porque el genio, según Buffon, era la paciencia; y Newton, verdadero genio, confesaba que había llegado a sus trascendentales descubrimientos pensando constantemente en ellos. Es lo que Kepler con Virgilio creían «fama mobilitate viget, vires acquirit eundo»; y que los refranes apoyan con «el movimiento se demuestra y perfecciona andando», y «piano, piano se va lontano».

Podéis llegar a ser genios si os lo proponéis, y con la ayuda de Dios. Con un esfuerzo continuado sin desalientos, un cuidado exquisito de los detalles, (porque Miguel Ángel replicó a un crítico que el cuidar y pulir los detalles o bagatelas hacen la perfección, y la perfección no es una bagatela, y con un don de observación escrupuloso: los genios, de los detalles sacan consecuencias trascendentales, y los demás hombres ven esas